

Bresson

La fuerza eyaculatoria del ojo

Teoría bressoniana



Tal como se las concibe, las películas de CINE sólo pueden utilizar actores, las películas de cinematógrafo, sólo modelos.

Modelo. Su *permanencia*: manera siempre idéntica de ser diferente.

Un actor necesita salir de sí mismo para verse en *el otro*. TUS MODELOS, UNA VEZ HAN SALIDO DE SÍ MISMOS, YA NO PODRÁN VOLVER A ENTRAR.

Modelo. Su esencia pura.

Modelo. Lo que das a conocer de ti mismo por coincidencia con él.

Que cada imagen, cada sonido se mida no sólo con tu película y con tus modelos, sino contigo.

Modelo. En sus rasgos, pensamientos o sentimientos no expresados materialmente, hechos *visibles* mediante la intercomunicación e interacción de dos o más imágenes.

Modelo. Dos ojos móviles en una cabeza móvil, ella misma sobre su cuerpo móvil.

Modelo. Tú le dictas unos gestos y unas palabras. A cambio él te devuelve (tu cámara registra) una *substancia*.

Modelo. Lanzado en la acción física, su voz, partiendo de sílabas iguales, adopta *automáticamente* las inflexiones y las modulaciones propias de su verdadera naturaleza.

Modelo. «Todo cara.»

Modelo. Reducir al mínimo la parte de su conciencia. Ajustar el engranaje en el que ya no puede ser sino él, y en el que no puede hacer nada más que lo *útil*.

Modelo. Retirado de sí mismo. De lo poco que deja escapar, toma *sólo lo que te conviene*.

Modelo. Su modo de ser interior. Único, inimitable.

Modelo. Interrogado (por los gestos que le haces, por las palabras que le haces decir). Respuesta (aunque no sea más que el negarse a responder) que a menudo no percibes pero que tu cámara registra. Sometida *a continuación* a tu estudio.

Hazte homogéneo a tus modelos, hazlos homogéneos a ti.

Conducirás tus modelos a tus reglas, ellos te dejarán obrar sobre sí, y tú les dejarás obrar sobre ti.

Modelo. Encerrado en su misteriosa apariencia. Ha reconducido hacia sí mismo todo lo que, siendo suyo, le era exterior. Está ahí, detrás de esa frente, de esas mejillas.

MODELOS:

Movimiento del exterior hacia el interior. (Actores: movimiento del interior hacia el exterior).

Lo importante no es lo que me muestran sino lo que me esconden, y sobre todo

lo que no sospechan que está en ellos.

Entre ellos y yo: intercambios telepáticos, adivinación.

Modelos. Los que pierden en relieve aparente durante el rodaje, lo ganan en profundidad y verdad en la pantalla. Son las partes más planas y más apagadas las que finalmente tienen más vida.

Modelo. Su voz (no trabajada) nos da su carácter íntimo y su filosofía mejor que su aspecto físico.

Modelo. Se encierra en sí mismo. Así hace X, excelente actor. Pero es para reaparecer con la máscara de la actuación, irreconocible.

Modelos. Capaces de sustraerse a su propia vigilancia, capaces de ser divinamente «ellos».

La vida no debe ser expresada por la copia fotográfica de la vida, sino por las leyes secretas en cuyo seno se siente a tus modelos moverse.

Modelo. Todas esas cosas que no has podido concebir de él *antes*, ni siquiera *durante*.

Modelo. Alma, cuerpo, inimitables.

Modelos. Se dejan conducir no por ti, sino por las palabras y los gestos que les haces decir y hacer.

A tus modelos: «No hay que representar ni a otro, ni a uno mismo. No hay que representar *a nadie*».

Modelos que se vuelven automáticos (todo pesado, medido, cronometrado, repetido diez, veinte veces), y son soltados en medio de los acontecimientos de tu película; sus relaciones con las personas y con los objetos que les rodean serán *precisas*, porque no serán *pensadas*.

Modelos automáticamente inspirados, inventivos.

Suprime radicalmente las *intenciones* en tus modelos.

A tus modelos: «No penséis lo que decís, no penséis lo que hacéis». Y también: «No penséis *en* lo que decís, no penséis *en* lo que hacéis».



Escena de *Un condenado a muerte se ha fugado*, 1956